

Autor: María Silvina Hernández – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Título: Fantasma y cuerpo

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

El cineasta Checo, Milos Forman dice en sus lecciones de cine: “la principal lección de la puesta en escena es lograr decir la verdad sin ser aburrido. Es algo a un tiempo simple y complicado, porque desgraciadamente la verdad es a menudo muy ingrata. Las mentiras son mucho más interesantes, intrigantes y fascinantes” (1)

1. Camila esta muy enferma.

Decía Zulema Lagrotta en una actividad de clínica: si aquello del orden de la falta, de la pérdida necesaria para que un sujeto sea deseante, es vivido como una injuria narcísica, se vuelve traumático y escapa a la posibilidad de la simbolización. No puede formar parte del fantasma, y entrar en el proyecto de alguien.

Camila resume hoy luego de cierto tiempo de análisis, “cuando me puse de novia a los 15 años me salió soriasis, al casarme hipotiroidismo, al tener a mis hijas aumenté 25 kilos” Tiempo después de una crisis matrimonial que implicó casi un año de separación desarrolla un tumor maligno. El análisis comienza en esta etapa de separación, vivida como algo muy doloroso. La angustia que la lleva al análisis no aparece por estas cuestiones del cuerpo, ni porque el marido la dejó, sino porque al separarse la pareja sus hijas tienen que ir con el bolso de una casa a la otra.

En ese tiempo “sola” adelgaza 20 kilos, recupera su feminidad, se arregla, compra ropa bonita y se la pone cuando el marido viene a buscar a las chicas, y el marido vuelve finalmente. Tranquilizada la crisis familiar, Camila debe ocuparse de su vida, fantasea con un proyecto de trabajo pero siempre hay excusas, motivos que no le permiten realizarlo, se queja de falta de apoyo del marido, falta de plata, de tiempo, etc... Interminables quejas dan cuenta de su inhibición.

La inhibición aparece justo antes de que un efecto de lo real provoque un desborde, así la angustia no aparece. (Z. Lagrotta)

En Camila la inhibición es efectiva en tanto no puede realizar un trabajo productivo que le resulte placentero. Pero en las enfermedades que llenan su cuerpo, soriasis, sobrepeso, tumores, en todo eso en más, hay un desborde en el cuerpo, un real tan por fuera, tan inabarcable que ni la inhibición puede evitar los efectos de lo pulsional no anudado, no ordenado por lo simbólico.

Camila es un sujeto deseante, que se ha identificado con un rol femenino, en tanto elige a un hombre, se casa y tiene hijos, pero cada uno de estos pasos la enfrenta con lo que no pudo constitutivamente ser abarcado en el fantasma. Aquello que no pudo ser tomado por el fantasma tiene efecto de forclusión y retorna en la carne.

Accede a la relación con un hombre, y a la maternidad pero hay algo de lo que no se desprende. En cuanto se acerca a eso, estalla en el cuerpo.

Ella se queja y mucho, del marido que no gana “suficiente” dinero, y de la madre por lo que no le dio en la infancia, y esto no quiere decir que haya pasado algo trágico o terrible a nivel de la realidad, es claramente a otro nivel en donde aparece la falla.

Si buscamos una verdad en la queja más allá del contenido, del sentido como dice Lacan en el seminario 21 (2), si hay algo que esta madre no le dio, son los recursos para poder con lo que a una mujer le falta para serlo.

Camila no parecía clínicamente enferma no entraba en las “estadísticas médicas” que dicen de que, cuando y como alguien se enferma, pero a ella ese bultito la preocupó, y aunque el medico dijo que seguramente no era nada ella se hizo rápidamente los estudios igual. En menos de un mes estaba operada, y con un plan de tratamiento para todo el año. Le dicen un día “en 6 meses con esto, no había nada que hacer” Camila ya estaba en análisis cuando se enferma, y el tumor rápidamente entra en el discurso, con frases como “mirá lo que tuve que hacer para...” Hoy dice “el problema es mi relación con...” así se hace cuidar, y accede a un saber sobre lo que implica su condición de mujer, sobre el cuerpo, el goce y la vida.

2. La experiencia del psicoanálisis.

Si hay algo que le permite al sujeto cierta relación con el mundo, es la lógica del fantasma. La formula del fantasma ubica al sujeto y al objeto que es constitutivamente perdido, significado por el falo. El sujeto vive así su vida en una escena en la cual es protagonista y director. Sabemos que el trabajo de un psicoanálisis permite un reordenamiento de estas escenas, un hacer ahí con el fantasma que lleve a una vida productiva, más satisfactoria, a otros goces.

La sexualidad implica el encuentro con la falta, y con la imposibilidad de la relación sexual. Si en el encuentro posible con el otro, con el partener, como en el caso relatado, en el noviazgo, en el matrimonio y la maternidad, esta falta no puede significarse fálicamente, sino que revive la castración como una injuria narcísica, quejándose y reclamándole a la madre lo que no le dio, entonces lo que queda por fuera es la posibilidad simbólico-imaginaria de cierto ordenamiento pulsional, y el efecto de esto es el desborde en el cuerpo.

El fantasma, como sostén del deseo, en este caso opera pero dejando una dimensión de lo sexual tan por fuera, que retorna en la enfermedad del cuerpo.

La pregunta que me hago respecto de este caso y de otros en donde lo que pasa en el cuerpo no aparece como síntoma, sino que irrumpe y con riesgo de vida, es como hacer para que esto entre en el fantasma, que se recorte cómo síntoma, que entre en el discurso de un análisis. En principio la analista le presta su voz a esta dimensión del cuerpo que no era un motivo de angustia.

Pasada la crisis familiar, empiezan a entrar en el análisis los temas del cuerpo y comer en exceso, por ejemplo la empieza a angustiar, se vuelve un síntoma que molesta y a relatarse una historia en torno a la comida, y así también sucede con la soriasis, y después con el tumor. Las quejas y el cuerpo fueron construyendo otro discurso, entrando en la lógica del sentido que suple lo sexual que falta.

La experiencia del psicoanálisis permite acercarse al horror de saber, saber respecto de lo real, saber que se expresa en la queja, que expresa su voz en la queja, voz con y en la que podemos incidir.

El efecto del horror de saber de lo real, es lo que aparece como enfermedad en el cuerpo. La voz de la queja que, que como dice Lacan en el seminario de Los nombres del padre, es una verdad que esta marcada por la división, que no toda puede ser dicha, que es una tabla podrida, pero que también es la vida.

Que un bultito en el cuerpo haya podido ser detectado y tratado a tiempo, que la soriasis, el sobrepeso, hayan entrado en el análisis, de quien vino por otra cosa, no es poco. El análisis permite ir entramando cuerpo e historia, al modo de las construcciones freudianas, así cuando aparece el "bultito" sacarlo a tiempo.

(1) Más lecciones de cine. Ed Paidós. (2006)

(2) J. Lacan, Seminario 21 clase 7, 12 y 14.

María Silvina Hernández
(Mayéutica-Institución Psicoanalítica)
Buenos Aires, 9 de mayo de 2009